

Troja Literaria

RAÚL RIVADENEIRA PRADA

Ediciones

SIGNO

La Paz, Bolivia, 2002

RAÚL RIVADENEIRA PRADA

Troja Literaria

Ediciones

SIGNO

La Paz, Bolivia, 2002

Serie Pulso Bibliográfico 3

© RAÚL RIVADENEIRA PRADA

1ª Edición

La Paz, Bolivia, 2002

Depósito Legal No 4 - 1 - 152 - 02

APUNTES SOBRE LA OBRA DE RAÚL RIVADENEIRA PRADA

El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada entrega al público un nuevo libro de su fecunda pluma. La compilación Troja Literaria, en la línea de su trabajo anterior, El grano en la espiga, contiene crítica de obras literarias, semblanzas de autores, descripciones de ambientes intelectuales y un breve ensayo acerca de los vínculos entre el quehacer literario y los procesos de integración en América Latina.

Rivadeneira Prada es también catedrático universitario y miembro de número (ahora vicedirector) de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Su amor a la literatura se originó probablemente en las dilatadas lecturas infantiles, facilitadas por su padre. Fue entonces cuando leyó la obra completa de Emilio Salgari, Julio Verne y Constancio C. Vigil, cuyos libros recuerda con especial cariño. A la edad de diez y seis leyó el Quijote, que le produjo una impresión duradera, junto a novelas de Charles Dickens, Víctor Hugo y Alejandro Dumas. A los diez y ocho años ya conocía ampliamente a los realistas rusos y franceses; por Fedor N. Dostoievski ha conservado hasta hoy una clara predilección.

Cuando estudiaba Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés (1959) se incorporó al Teatro Experimental Universitario, cuya historia escribiría posteriormente. Una de sus tareas consistía en recomendar obras para llevarlas a escena. Era el tiempo del teatro de lo absurdo (Samuel Beckett y Eugenio Ionesco), pero también del teatro político y de masas (Erwin Piscator y Bertolt Brecht), dos influencias que lo marcarían profundamente. Se dedicó también a la historia del teatro en cuanto

género literario, temática casi desconocida en Bolivia.

Trabajó largos años en el periódico PRESENCIA de La Paz, del cual fue subdirector de 1987 a 1989 y director del mismo de 1998 a 1999. Durante varios períodos, fue director interino del suplemento dominical «Presencia Literaria». Desde 1983, es miembro del consejo editorial de SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura, importante revista fundada por Juan Quirós en 1956 y que sigue publicándose hoy en día. Durante seis años, fue director de «Arte y Cultura» (La Paz), separata de PRIMERA PLANA, consagrada a la difusión de textos literarios e ideas filosóficas.

Durante su prolongada labor en PRESENCIA, fue influido por la poderosa personalidad de monseñor Juan Quirós, el fundador de la crítica literaria sistemática en Bolivia. Fue el ilustre religioso quien le animó a escribir y publicar sus primeros textos, quien le guió en la búsqueda de un determinado tipo de estilo para su prosa y quien le mostró la relevancia del estudio de la poesía para comprender la literatura de una sociedad.

En la cátedra universitaria, se dedicó a la Ciencia de la Comunicación, disciplina para la cual ha escrito libros de amplia circulación, principalmente los editados en México. Ha estudiado también los procesos comunicacionales de la política a los que ha consagrado varias publicaciones. Es de lamentar que, en años recientes, parece haber abandonado esta problemática.

Nuestro autor ha incursionado también en la creación literaria, sobre todo en el género del cuento, como lo atestiguan los volúmenes El tiempo de lo cotidiano (La Paz, Gramma, 1987) y Colección de vigiliás (La Paz, SIGNO, 1992). Algunos relatos contenidos en estos libros han sido traducidos a otros idiomas y figuran en importantes antologías del cuento boliviano contemporáneo. En su mayoría, las breves narraciones tratan temas

existenciales, pero también dejan entrever un trasfondo sociopolítico y una especie de moraleja.

Rivadeneira se ha calificado alguna vez como lector asiduo, aficionado a las bellas letras y aprendiz de crítico. Niega ser un analista literario según los parámetros académicos hoy en boga; insiste en que lo suyo es la crítica literaria tradicional y subjetiva.

En estos tiempos de una desenfrenada producción de teorías postmodernistas aplicadas a la literatura (y a todas las actividades humanas), ha conservado la sobriedad y la modestia que siempre lo han caracterizado. Y esto resulta encomiable por un importante motivo: lo que intenta, fundamentalmente, es difundir obras y autores en un medio bastante reacio a la literatura y hasta a la lectura. Es el continuador de Juan Quirós en la función clásica de esclarecer y orientar al posible lector.

Ha desarrollado una clara preferencia por obras no muy conocidas y por autores que no gozan del favor de las masas y de la moda, como Marcelo Arduz, Antonio Avila Jiménez, Hugo Boero Rojo, Guido Calabi Abaroa, Ruber Carvalho, Víctor Montoya y otros que merecerían mejor suerte en la apreciación del público. Rivadeneira evita las complicadas y abstrusas construcciones teóricas que ahora abundan entre los intelectuales bolivianos y, obviamente, entre los docentes universitarios que se dedican profesionalmente a los estudios literarios; construcciones que, en el fondo, no tienen mucho que ver con obras literarias y sí con modas provenientes de lejanas latitudes.

Los ensayos de este libro son de variado propósito. Algunos llevan el enfoque de una justa estimación, como los dedicados, por ejemplo, a Eduardo Mitre, Guido Calabi y Luis Ramiro Beltrán; a otros, se les nota un carácter celebratorio: ha querido, probablemente, rendir homenaje y dar a conocer diversas

producciones, consagrándoles algunas páginas. La elección de los autores y las obras tratadas parece aleatoria. Por otra parte, se echa de menos la ausencia de algunas obras de narradores bolivianos actualmente reputados como talentos promisorios de nuestra creación artística. Pero, aun considerando estos aspectos, ha sabido brindarnos una valiosa contribución para entender y apreciar también aquellos libros y autores poco conocidos de la literatura contemporánea.

La Paz, enero de 2002

H.C.F. Mansilla

ÍNDICE DE CONTENIDO

La clave de la existencia en un poemario de Marcelo Arduz	13
El verso cristalino de Avila Jiménez	21
Mariano Azuela, revisitado	25
Perfil literario de Luis Ramiro Beltrán	33
Hugo Boero Rojo, un romántico seducido por su Bolivia Mágica	43
La faceta literaria de Huáscar Cajías Kauffmann	51
Dos obras teatrales de Guido Calabi Abaroa	61
<i>La mitad de la Sangre,</i> con sabor a realismo mágico	67

El vuelo literario de Carlos Castañón Barrientos	71
Chávez Taborga, analista de la obra de Durán Böger	75
<i>La Paz a pie, a caballo y en tranvía:</i> nostálgica remembranza	81
El teatro de Osvaldo Dragún, voz de la libertad de expresión	85
Antropocentrismo y poesía	89
La esencia telúrica de los dioses en una obra de Gamarra Durana	95
Caída de la virtud y redención del vicio	101
Gómez Carrillo, precursor del Periodismo Literario	105
Las <i>animalversiones</i> de Coco Manto	113
<i>El aroma del verbo,</i> de Jaime Martínez	121
Yolanda Bedregal en la pupila de Eduardo Mitre	127
<i>Carta a la inolvidable:</i> canto y mensaje poético	135

<i>Cuentos de la mina:</i> primer plano para el Tío	147
Meditación y fe en la obra de Fernando Ortiz Sanz	151
Rafael Saavedra en cuatro momentos	157
El canto refulgente de Beatriz Schulze Arana	163
<i>Visiones de vida</i> , de Armando Soriano Badani	171
<i>Encuentra tu ángel y tu demonio</i> o la exaltación de la vida sensual	177
<i>Plaza Cuicuilco y otros</i> <i>cuentos de variada intención</i>	185
Literatura e integración latinoamericana	191
Índice onomástico	207

MEDITACIÓN Y FE EN LA OBRA DE FERNANDO ORTIZ SANZ

Perfil biográfico

Entre los escritores bolivianos del siglo XX, Fernando Ortiz Sanz, apartado de escuelas y tendencias literarias, aunque no del todo libre de las inevitables influencias de su tiempo y de su entorno, canta, narra y expone con voz nacida en el claustro íntimo de las percepciones convertidas en visión personal; forjada en la fragua de las meditaciones profundas, sobre todo acerca del hombre y su destino. Este afanoso excogitar se conoce universalmente con el nombre de «preocupación existencial», mas no se necesita ser militante del «existencialismo» para discurrir fructuosamente acerca de la existencia. Su obra fluye hacia el mar de la comunicación estética -eso son las bellas letras y las bellas artes-, con alas de alto vuelo que llevan, desde el misterioso ámbito de la fe, un mensaje para los demás. Dichoso aquel que tiene algo que decir y puede decirlo libre, sincera y eficazmente, como lo hace este escritor.

Fernando Ortiz Sanz, nacido en Sucre el 17 de diciembre de 1914, ha repartido la mayor parte de su octogenaria vida entre la literatura, el periodismo, la cátedra y la diplomacia. Ha dejado imborrable huella en las redacciones de los periódicos «La Noche», «La Razón», «El Diario» y «Correo del Sur», de éste como fundador y director.

Su rica formación intelectual le hizo merecedor de regentar la cátedra de Historia de la Cultura, en la Universidad de San Francisco Xavier.

Como embajador, representó al país en la Organización de las Naciones Unidas, donde hubo de presidir el Consejo de Seguridad durante el período 1964-1965 para ejercer un año después la vicepresidencia de la Asamblea General. La ONU le confió difíciles cuanto delicadas misiones en Nueva Guinea, Yakarta y Sakurnapura, entre 1965 y 1969. Similares y exitosas labores diplomáticas le cupo desempeñar en la Organización de Estados Americanos (OEA), hasta 1978. Su hasta ahora última función diplomática fue la de embajador en Quito. En enero de 1958, ingresó en la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, como miembro de número, con el ensayo «El Arte Poético y *La Prometheida*, de Franz Tamayo», leído en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés, acto en que el nuevo académico rindió un homenaje al poeta Ricardo Mujía.

Perfil literario

El texto de su discurso académico fue publicado, dos años después, en el 6º número de la Revista SIGNO, Cvadernos Bolivianos de Cvltura. En él, sustenta la idea de que el Arte Poético es, además de suprema expresión del hacer cultural humano, «una tragedia del misterio, una extrema lucha por la verdad del hombre, la búsqueda de una razón para la vida, un canto del que sufre, una afirmación del que muere, un poco de certeza en medio de la duda, un fulgor de inmortalidad en medio de la muerte». Comento: ¡qué forma poética de expresarla! La idea no queda en su etéreo nimbo, no. Ortiz Sanz la pone en práctica, en sus poemas que revelan precisamente misterio, búsqueda de la verdad, razón de vida, afirmación y canto», frutos de vivencias depuradas en el crisol de la meditación.

Confronta Ortiz Sanz su visión del Arte Poético, con *La Prometheida*, y llega a la convicción de que esta pieza lírica «es excelso Arte Poético, compuesto por un excelso poeta», pues halla que Tamayo conjuga rigor de lenguaje, estructura estética, rit-

mo métrico, policromía, en el imponente escenario andino, cumpliendo la «misión teleológica de revelador del enigma humano».

Lamenta que entonces (hace poco más de cuatro décadas), «la substancia poética de *La Prometheida*» permaneciese «inaccesible a los críticos, diluida en la profunda zona estética donde se nutren las raíces de la verdad que es posible conquistar a través de la belleza y de la alegría que el hombre pueda hacer suya a través del dolor».

Durante la primavera de 1948, escribió en la romántica isla de Capri, a la brisa del mar Tirreno, el precioso ensayo titulado *Meditación del mediodía, el destino del escritor*, un discurso con sabor a reflexión filosófica de quien ha llegado presumiblemente a la mitad de su vida y siente la necesidad de mirar hacia atrás y hacia adelante, teniendo como eje de su preocupación la pregunta: ¿cuál es la finalidad de la vida? y obedeciendo también al impulso de alambicar en un doble examen, planteado objetiva y subjetivamente, cómo se presenta el porvenir para quien ha decidido ser escritor.

Prólogo al Adiós titula su primer libro de poemas, publicado por la Editorial Universitaria de Sucre, en 1954. La crítica reaccionó positivamente, con justo reconocimiento a su calidad lírica. Juan Quirós celebró el vigoroso contenido «de honda raíz interior», con estas frases: «La modalidad que emplea es honda y sugerente, con algo de misterioso y mágico, de niebla, nostalgia y bruma. Le seducen los afanes y problemas del hombre que lleva adentro...»

René Zavaleta Mercado, que por entonces prefería los claros senderos del arte a los oscuros y sinuosos recovecos de la política, escribió un comentario, publicado en SIGNO No. 1 (1956), en el que dice: «*Prólogo al Adiós* es una poesía de la serenidad

que se insume en una interioridad calmada, sin búsqueda, en un aire de propia ausencia y de desmayo; reminiscencia, por momentos, leve y descreída de lo cotidiano y su prosa desvaída... El autor es un espíritu que degusta sutilmente la simplicidad de la belleza».

Como la de Quirós, bastante opuesta a la de Zavaleta y bien fundada es la opinión de Gunnar Mendoza, publicada en el número 3 de SIGNO (1957), con el título «Soliloquio ante un libro de versos». Dice: «Es un libro que, desde su honda raíz sensorial, hasta su expresión de ansiedad, ensueño, esperanza, derrota, misterio y todo cuanto urge al hombre con su veraz condición de tal, está transido de humanidad».

De su amplia producción poética, mencionemos especialmente *Cantos de los oasis de la noche* (1983), *Los cantos precarios* (1984), *Cantos a Bolivia* (1984) *Mares del Sur y otros poemas*, y *Meditaciones del atardecer*. Esta última obra, retoma el espíritu de *Meditaciones del mediodía*, pero en el cuajado estilo del aforismo, a veces con aroma admonitorio y fe en la cristiana resurrección. Algunos ejemplos:

*La grandeza consiste, entre otras cosas,
en comprender y perdonar la pequeñez ajena.*

*Sin una persistencia racional, pero obstinada,
no lograrás nada en la vida.*

*Si por el hecho de nacer estamos ya condenados
a muerte, es indudable que por el hecho de morir
reingresaremos en la inmortal palpitación de la vida.*

En *Mares del Sur y otros poemas*, Ortiz Sanz expresa el embeleso que le ha causado un largo viaje, en misión diplomática, por las islas del Pacífico Sur (1968-1969). Comparte su intensa vi-

vencia sensorial, pródiga en imágenes suficientemente inspiradoras como para ser descritas en el lenguaje poético. He aquí una muestra:

*Mares del Sur, arenas vígenes bajo el trópico ardiente
y en los festones de la selva el incendiado cielo azul
¡Bahía de Numbay!
Rotundas tersas largas olas implacables
jade ondulado y errante que arrebató el esplendor de la mañana
el bermejo coral de arrecifes sumergidos
y un temblor de penachos de palmeras disuelto en el mar..*

El narrador Ortiz Sanz tiene en su haber cuatro novelas: *La Barricada*, *La Cruz del Sur*, *El Reparo* y *Siete Nadies*.

La Barricada (Premio Nacional de Novela y Faja Amarilla de la Alcaldía Municipal de La Paz, a la mejor obra literaria del año 1963), está ambientada en la turbulenta lucha política de los primeros cuarenta años de nuestra vida republicana.

La Cruz del Sur, cuyo tema es la memorable y hasta cierto punto heroica labor misionera de los jesuitas durante la primera mitad del siglo XVII en las regiones de Chiquitos, Moxos y Zamucos.

A tiempo de lanzar la edición de *La Barricada*, la célebre Editorial Burillo anunciaba una serie de seis novelas con los títulos ya mencionados, (menos *Siete Nadies*) a los que se añadían «La trinchera», «El socavón» y «El curiche», con los que se quería abarcar una variedad temática y geográfica con fondo histórico, para mostrar los caracteres más sobresalientes de la nación boliviana. Hasta donde sabemos, los tres últimos títulos no han sido publicados e ignoramos si existen los manuscritos. Tal vez sea un secreto. Y, hablando de secretos, nos vienen bien, para concluir, estos deliciosos versos:

*Si quieres
yo te digo
la clave del secreto.
Es sólo una palabra
ligera
como el viento.
Si quieres
te la digo
también como secreto.
Un cofre diminuto
con otro cofre dentro
Y dentro
(todavía)
un cofre más pequeño
que guarda la envoltura
de un cofre
diminuto
con otro cofre dentro.*